

ALFABETO

Abalorios, ave (del Paraíso), arroz, Amelia, almohadas, alfayate, Almada, almendras,

Beijos, balandros, Baixa, begonia, Brasileira, botánico, Byron, blancura, Carmín, chapeo, charol, *chá*, chocolate, crisálidas, cajita (de música), *cenoura*, cristal chino, *carruagem*, cisne, cinema, chafariz,

De, Delmiro, dorados, *Dalaima*, dulzura,

Daniel, dama, dinosaurio, dedal,

Ébano, Eduarde, elefante, encaje, *escadinhas*, espiga, engarzar, *El-Rei*, espejo, Edad

(de Oro),

Fornelos, flor, fenicios, figura,

Gatos, ganchillo, greve, ginesta, Gaxate, Guende, glicinia,

Herbáceos, habitáculo, hélice, heliotropo, helecho, hebilla, higuera, hoja de lata,

hemisferio, hipopótamo, humedad,

Ilusiones, idilio, Ítaca, iniciático,

Jardín, jacinto, jade,

Libertad (avenida), Lisboa, laberinto,

león, Lago, limón, lord, *lícias*,

Merienda, *marfim*, mitología, maderamen, Mouraria,

manuelino, María I, Marceneiro,

Nueces, Narciso, nido, nieve, noviazgo, navegantes, níveo, Norte,

Oro, ojos, Olissipo, olor, odeón, oso, ostra, osera, océano,

Porcelana, plumas, *pêssegos*, *passarinhos*, periscopio, palmera, pasión, periquitos plateados, Pascua, *pau-santo*, palomar, *pessoa*, perdiz,

Reloj, Rossio, rumor, ruina, raíl, rinoceronte,
Seda, seis, sirenas, stuff, Solamar, sémola, sésamo, Sintra,
Simbad, setos, Sebastião, Strauss, suiza, Sur,
Telas, tizas, tritones, té, tinta, tapiz, termas, tijeras, trufas, Texo,
transparencia, tranvía, telar, terciopelo, través, tul,
Unicornios, unión, urraca, Ulises,
Vidrios, variable, vivienda, visión,
velamen,
Zapatos rojos, zueco, zócalo, zafiro.

DANDISMO

Dandismo, enfermedad, barrett, suicides, esteticismo extremo,
piedades y panaderas, autosuficiencia, Lied, amor
intenso, palomas azules, atrocity exhibition, trastorno,
bosques oscuros, anarchy, Düsseldorf, contracultura,
venas e hilos, kraftwerk, distortion,
the stuff, la distancia, la profundidad del dolor
en los espejos empañados, en el frío de la mañana,
en las sombras, en los encajes, en el filo, en los abismos de las yemas,
y destroy me, oscuridad, Ezra Pound, dosis, ausencias,
un ange passe, casas abandonadas, heterodoxias, beloved,
y toda esa música afilada, el punk,
el gris de la belleza, lo estético, lo brutal, parálisis
y permanencias, uniones, santidad, humos y desórdenes,
alas rasgadas, toxicidades literarias, intensas, injertos,
fronteras, suburbanos, márgenes, shadows y prayers,
debilidades, vestigios, les autres, ennui, lo intangible,
los finisterres.

MONTAÑAS retomadas, ginestas elegantes, tierra arenosa en las cárcavas,
[stones íntimas, y las flores
que nacen en las gangs, caurel espeso, morrisseys extraviados, y surgen
[sendas
en las terrazas radiantes, en las cumbres soleadas, los smiths sombríos, en
[los castaños antiguos,
en los antepasados heterodoxos, los cramps elegantes, la profundidad del
[dolor, en las lluvias
sobre los lobos, y aúlla el viento, y perdemos los avellanos en los caminos,
y las hiedras suben, y nos habitan las águilas, las señales penumbrosas, los
[fresnos
desorientados, los nogales irreverentes, y la noche es tan densa y tan
[profunda...!
e irrumpen los campos entre los helechos, los brezos esbeltos, la calidez del
[arroz,
los beautiful strangers, los reptilia, la controversia, los injertos, los espinos
[blancos,
y la fecundidad nos atrapa, y lo absoluto
inunda nuestras bocas, y recuperamos los tejos, la noche primigenia, la
[profundidad de la hayas,
la madurez de los montes, y surge la esencia, la miel, la materia perfecta,
y la quietud
se enreda entre las zarzas, y revientan schizophrenias bajo las urces (codesos
[en la memoria!),
y qué insólita penumbra!,
(la lana
queda prendida

entre las ginestas),
y tierra de asfalto, plumas disecadas, frutas de diciembre, copos entre los
[juncos,
e hilamos las horas, y Robocop Kraus, At the Drive In, y la ciudad
[posmoderna, el pastiche
afianzado, y las aguas caídas, las madre selvas oscuras, picos erguidos, las
[lechuzas sobre
las fuentes, los corzos turbadores, y las lagunas tan húmedas (lirios tan
[intensos!),
y habitan los sauces
en la mañana luminosa, en los arándanos oscuros, la castaña desharinada,
[los trinos de los pájaros,
y procuramos las montañas, los blizzards of 77, los campos enormes, las
[terrazas sombrías, y
lentamente reaparecen
los hilos de agua, el parpadear de la nieve, los remolinos de la noche, las
[sierras sobre las piedras,
madrigueras de alimañas, edelwais extraños, ínsulas de centauros,
[argonautas antiguos, vellocinos
de oro, y los mimbres en los humedales, y 80 windows, y los cristales rotos, y
[la transparencia
elegante (monochrome ausente),
y se columpian las sombras, y se humedecen las ortigas, y surgen las
[praderas, los manojos
que cobijan, las rafias de viento, los manzanos de la niebla, las raíces
[exquisitas,

(retomamos las montañas).

PROCURARÉ el rizoma, el laberinto, la interconexión, la múltiple
mirada sobre los cuerpos, la cosificación, la ambigüedad, las
hojas de eucalipto
sobre los mirtos, las raíces recuperadas, las historias ovilladas,
los retomares de la tierra, de los granos dispersos, de la desolación;
procuraré la ternura
bajo los labios cortados, las nevadas ariscas, dédalos ausentes;
procuraré el miedo, las madrigueras
de la alimaña, los dientes de las ristras
de los ajos milenarios, la rugosidad, la torta, la dulzura
del arroz, la caperucita roja, la ratita gris;
y soy una llave
sobre el tiempo, la bota del ogro, las siete leguas, los cabritos perdidos,
el raigambre del pueblo, el hipertexto, el patriarcado deshecho,
la sémola de arroz;
y procuro las horas, el remanso aparente, los mundos paralelos, el reloj
[sereno,
la sala de lisboa;
y soy arcón grande, baúl de esperanza,
the gold box, caja de pandora;
y soy saliva sobre el fuego, puñado de tierra, montón
de sal, *luminoso abatimiento*;
y reviento las verrugas
de las brujas ultrajadas, los remiendos de Oz,
los nueve zapatos, princesas de ciervos, revoluciones
de ocasos;
y procuro la estrella

tendida sobre el tiempo, la bandera quemada,
la hoguera de las sobras, los restos enteros;
y soy rumor, pasos alejados, uñas despistadas, retales de tedio;
y soy tarde de domingo, cajón de sorpresas, sábado radiante, colchas de
[recuerdos,
réditos infames;
y ya vuelve el abuelo, los zapatos grandes, la espuma de afeitarse, el after shave,
[la menta
sobre las ruedas, los rodeznos apasionados, la recogida de las setas, el gato
con botas,`
los dólmenes antiguos; y soy piedra hincada
en el camino, y bajo a los subterráneos, y procuro el rizoma,
la madriguera de Alicia,
el caramelo de anís.

De la serie "White Rabbits".

PROCUREMOS las fronteras, la ambigüedad, los medios tiempos,
las mezclas exquisitas, la plurisignificación, los recolectos;
procuremos los campos, las roturas de las telas, las suciedades grandiosas, el
[aceite y el
agua, los extremos, antagonismos, estepas abarcables, lechos
desecados, los hüsker düs, los congrios pudriéndose, gemidos pasados,
[ramificaciones
extrañas;
procuremos las líneas, la desnivelación, las aportaciones, los encuentros, las
[jornadas, los zapatos;
procuremos los pies, enlacemos las manos, injertemos
las palabras, los lenguajes secretos,
los ruidos, los ramajes,
procuremos los límites
y deshagámoslos, y picoteemos el eucalipto, y aplastemos el aroma; y seamos
[ewoks.

De la serie “White Rabbits”.

LA belleza de la fruta entre la nieve, de la humedad de la tierra, de los yermos
y las huertas, de los erizos hirientes,
de la dulzura del sésamo
entre los gatos silvestres, del incienso y la mirra,
del ruiseñor de pedernal (naranjas
en la nevisca).

La belleza del jardín engalanado
en la urgencia, en la estación del invierno, en la Pascua
luminosa (ilusión a contratiempo), en los laberintos
extraviados, en la lágrima encallada,
en el grano reposando
sobre el surtidor de hielo.

La belleza de la memoria, del pájaro carpintero ataviado
(bestiario secreto), de las húmedas
palmas, los carámbanos
ligeros,
los manojos de hierbas.

La belleza de las faldas
de aquel árbol encendido
en el frío de la tarde, en los guantes tan cálidos
(tejos desnortados!), en los gorrones del atardecer
y los colores intensos (aroma a tierra y vaho)
de principios de invierno.

La belleza de la almendra, de la escarcha en la fruta,
del temblor siniestro, de las ardillas sinuosas,
de la nieve
y la rosa (vapor de agua,
hervor de llanto).

La belleza del terciopelo,
de la plenitud tan suave, del rumor del tiempo,
de la alimaña vencida
en la hondura alejada
de aquel jardín de antaño.

La belleza del invierno
(premonición de crimen).

LA LLAVE de cristal, el unicornio, la flor de la resurrección,
el hilo de Ariadna, el abalorio de plumas,
la esencia.

Del libro *Neve*.

EL AJUAR ha quedado en las ánforas, en los cerúmenes
antiguos, en la arcilla elaborada, en las cajas
de la esperanza, en las flores del manzano
chino, en las vasijas, en las arcas
de tiempos
ya pasados, en los temblores de la nieve.

Del libro *Neve*.

LAS POMADAS, las latitudes del sur, los vapores, las caricias,
la calidez del tiempo (y enero que abre
como crisantemo de octubre), y las velas perfumadas,
la tormenta de incienso (el agua que brota
entre la ortiga y el lúpulo), la rosa de té en recipiente
de metal, las sales
esparcidas, los estanques abandonados,
los pétalos en los cuencos (acidez de
besos), los poros que dilatan
y purifican el crimen, la tranquilidad del arroz, el manantial
balsámico, los puentes en las burbujas, los caldos
reconfortantes, los aceites vigorosos, el centelleo
de las nalgas, las palmeras fermentadas
en el jengibre y la tierra, la incursión en el seto, el tigre
sinuoso, el contraste de la luz, el agujero que absorbe
la suciedad traidora, la esponja tan cálida,
la medusa en la placenta, el espejo empañado,
el algodón protector, la ilusión
de las piedras, el gusano que devora
las orquídeas pasadas, la resurrección en catarsis,
la tragedia bendita, la fuerza que surge
y ovilla el cabello, las imperfecciones en la
epidermis
(y vuelven a surgir
transparencias de vidrio), la llanura del vientre,
el aroma a terracota, el cañaveral de gritos
que derrotan el dolor, la arcilla de los besos (suciedad

de tierra
en la vulva
que se ofrece), el pubis engalanado
con pétalos de antaño (jardín exquisito), el pan
tan blanco, la suavidad de la leche, esa flor
de harina, ese temblor en la cintura, ese círculo
que cierra.

Del libro *Neve*.

PORQUE la nieve ha caído en el estanque
de los amores pasados
(ay el rosal
que sangra silencioso!).

Porque ha hallado el remanso, la cigüeña triste,
el dolor profundo.

(Se alzan los árboles, la blancura del miedo,
los temores presentes.)

Porque el tiempo se ha dormido en el ártico, en el té friísimo,
en las estepas serenas.

Porque ha aparecido de repente
y murmuraron las flores
deshojadas sobre las rocas.

(Calma tu dolor sobre los nidos de espinas
blancas.)

LOS ojos colmados de ternura, de cebada e incendio,
los helechos maravillosos en mi cabello enredado,
la alegría de las ardillas que recorren el cuerpo
(manos ágiles y suaves, caricia en el frío),
el pubis despierto que espera como bosque
oscurísimo
un placer que ya tarda,
las ingles como simas en que caen
flores secas,
la terrible sensación de que la cumbre no llega,
la serpiente que devora en la grieta,
el veneno y la pócima que revienta
las orquídeas,
los besos sobre los pies, las piernas
elegantes
que huelen a incienso,
los setos de las nalgas, el loto de unos senos
que claman en la tempestad,
el vientre como una isla que hace nacer el deseo,
la nieve que cae lentamente sobre este atlántico
en fuego,
los monstruos marinos que se convierten
en criaturas fantásticas y bellísimas (la bestia
cotidiana
se disipa),
la ternura incesante que retoma el símbolo
de las rosas

y el pubis,
la caricia que teje, el manto
que atavía epidermis que clama.

La profundidad, esa rosa que se abre silenciosa
en un tiempo de los orígenes
en los cuerpos enlazados.

Del grupo “Orxo e incendio”.

PROBAREMOS las posturas de los cuerpos, las sombras, las hojas
de acanto
terriblemente salvajes,
los límites desnivelados de los suelos (epidermis dúctil),
las tinieblas
astutas y rápidas
de la dimensión movable.

Intentaremos alcanzar los envases de los cuerpos, la cara
de atrás, las arrugas, los recodos
desconocidos, en recorridos poderosos e inquietantes
ceñiremos
cinturas volátiles y reptiles, espacios cotidianos
mas alargables
hasta las tierras extrañas.

Porque en cada posición inesperada
se halla
la esencia de los cielos inmóviles, inmensos, las tierras
rojas
de calor, las geografías secretas, las rectas
nalgas y colinas, las manos delicadas.

Porque en cada
sima descubierta
nace la flor que se esparce, la ola
que se eleva,

la llamarada inmensa, el árbol solitario.

Porque entrelazados, ceñidos, más alejados,
turgentes, cobijados, anudados, en las redes,
en las historias, entre las nubes
blancas,
revientan los cuerpos en territorios inexplorados.

Del grupo “Orxo e incendio”.

DE los días de septiembre, yo escojo
la lenta caída de las voces en la almohada de la tarde,
la suave
luz inaudita que irrumpe tan suave,
los higos sabrosos de azúcar
y de viento escondido,
los juegos de las manos entre los helechos (ya la castaña
hoja se adivina en las puntas),
la arena arremolinada frente a la puerta (el mar
sacude los obstáculos
de un estío incesante),
las zarzamoras que ofrecen sus frutos en las pendientes
radiantes, las vides
tan hermosas, las canciones
de tu voz (pájaros bullendo
en el bosque),
las laderas de las gavillas, las tierras
fecundas,
tu piel fuera del sabor a salitre, la
resina durmiéndose sobre las lomas,
las nieblas inesperadas,
las rocas erectas, los mensajes
llevados por el viento
de otro continente,
las aves que se agitan en la espera
y en el viaje,
el calor de las tardes cálidas,

las uvas azucaradas,
la humedad de los días otoñales,
la lentitud de tus pasos y su rumor y su eco
entre los helechos,
el inesperado aroma de la hierba luisa
surgida en la arcilla,
(tu boca recibe las dulzuras del campo),
la peonías recordadas de tiempos pasados.

De los días de septiembre, escogemos
un hora de luz
acompañando en la espera.

Del grupo “Orxo e incendio”.

ME sabe

tu piel tersa

a centeno de las rocas

colmado de aires oceánicos, vendavales, brisas suaves

y círculos perfectos de aves atlánticas.

Recorriendo codiciosa tu cuerpo,

descubro caracolas nacaradas en tus axilas,

sabores a sal,

deliciosas algas,

nalgas increíbles y nadadoras,

columna vertebral elástica y fragante,

movimientos amplios,

palpitares intensos.

Procuro tu lengua entre los labios tan trémulos

y es tu boca marejada incesante, espacio de agua

en movimiento,

salir y entrar de líquido,

placer bellissimo,

hermoso rezumar de amor y flores blancas.

Me conduce tu cuerpo a las rosas profundas

y me ofrece gustoso un cielo de granos brillantes.

Quiero las conchas de tu tórax, las olas

de tu espalda,

los ruidos marinos,
el gemir de este océano de aguas altas e intensas.

Resbalan por tus ingles pequeños pedazos de mar
y me dejo llevar por las sinuosidades diurnas.

Del libro *Epiderme de estío*.

TU cuerpo es un mapa,

una carta marina.

(Se escuchan en tus ingles los gritos de las gaviotas
y el mar resplandece sobre las nalgas bellísimas.)

A veces,

hago anotaciones

en tus hombros salados

y te beso y te acaricio con ternura marina.

(Las rocas se divisan desde tus alturas
y te surcan delfines en direcciones difícilísimas.)

Tu cuerpo es un mapa,

una carta marina.

Te recorren corrientes lentas e increíbles

y eres arenal turgente de dunas y caricias.

Millas de tentaciones, amplitud grandísima,
tórax auténtico y terso, cabo de olas y deseo.

Tu cuerpo es un mapa,

una carta marina.

Procuro en tus arenas la flor más preciada del mar

y exploro este enorme océano con incansable energía.

Del libro *Epiderme de estío*.

QUIERO amarte en el tiempo
en el que las hierbas olorosas inundan el ambiente.
Los rayos de sol se deshilachan entre los dedos
y son mis yemas caricias de seda por tu espalda.

Quiero amarte frente al océano amplio
que se agita a lo lejos
mas en la orilla muestra su fulgor.
En las tardes de azul y salitre, en los campos de
aromas
elegantemente dulces de esporas y de sombras.

Quiero amarte en el aroma a resina,
en el pedazo de profundidad
de un cielo pleno y auténtico.
En la tarde de agosto que transmite presencia,
en los lagos de agua y sal de las rocas iluminadas...

Quiero amarte en los lugares frescos de los remansos y los perales,
en las hierbas secas que recoges con ternura,
en la serenidad de las horas luminosas de párpados y sueño,
en la fragancia honda de la hierbabuena y la menta.

En los helechos vigorosos de los ejidos únicos,
en la brisa que se mueve entre las luces y los rostros,
en el lugar del centeno y de las cálidas caricias.

Quiero amarte en la frescura de un tiempo
que suspira dichoso
y es belleza de la tarde.

Del libro *Epiderme de estío*.